

## **Nana fría**

*Para Sara, que cumple ocho años*

Milenios de lenta deriva,  
el amanecer se demora. Insomne,  
bajo los febriles párpados  
la voz albina de la memoria escucho,  
los arroyos quebradizos,  
el siseo de las venas.  
Desde el útero caliginoso  
la tos antigua de padre escucho,  
la tibia respiración de Sara  
al latir de su madre acordada.  
Corazón de finos huesos,  
pálpito de inquieta savia.

Acaso también, mi vida,  
con el duende cornudo sueñas.  
Qué vergüenza  
nada tener para enseñarte. Qué vergüenza  
este miedo a hablarnos de la muerte,  
aun si escuchamos el gemido del narval nonato,  
la sangre del mineral sobre el óxido,  
las augurios sombríos del invierno  
deshilachados en el viento  
que alrededor de la casa gira.

Te diremos muchas veces  
que de mayor podrás entenderlo.  
Sólo por evitar  
confesarnos que no sabemos.  
Mucho caso no nos hagas  
aunque frunzamos el ceño.  
Somos torpes,  
estamos cansados.

Te diré una verdad,  
aunque en la verdad no crea:  
tampoco es nuestra la culpa.  
Nos contamos historias  
para ir pasando el rato.  
Hay tantas cosas, corazón, tan raras:  
por qué es universo el universo y no,  
pongamos, nada fría, tibia nana.  
Por qué en su entraña habita  
oquedad tan luminosa que la luz huir no puede,  
negra pupila que las miradas se bebe.  
Por qué a crecer empieza,  
y de crecer no para,  
y bosques mañanas bares  
nebulosas atraviesa  
y le da por seguir, y a todos sitios lleva,  
río que en ningún estuario remansa  
ni en mar alguno desemboca. Por qué se nace,  
por qué se muere, por qué se piensa  
lo que uno pensar no quiere.  
Si se aburría la energía  
cuando era nada fría, suave brisa, aire ligero.  
Si del cuarzo los cristales son pensamientos,

si sobre su soledad el cuarzo, compungido, reflexiona.  
Por qué los porqués nunca de acabar acaban,  
por qué sueñan las personas  
y no hacen ruido las horas.

Duerme y sueña, a madre aferrada.  
Tiempo tendrás  
para ir la escuela,  
la sintaxis deshacer, conjugar los cuerpos.  
Pero eso será mañana, anteayer,  
o tal vez pasado.  
Sombra mía, cariño del alma.  
Escucha mientras tanto  
los latidos del párpado y la arteria  
el anhelo de la hierba por el aire  
el murmullo de la bruma en la ventana.  
Otro día sobre cachelos tiernos  
las palabras pringosas tragaremos.  
Y en otros días tal vez recuerdes  
aquel tiempo de tiempo lento  
cuando el futuro nunca empezaba,  
cuando las sardinas asadas  
nos tiznaban toda la cara.

En esta noche de milenios  
no os soltéis de la mano,  
qué bien sentir la lluvia ahí fuera  
el pijama y las sábanas bien secas.

Sístole calla, diástole olvida,  
la vía láctea se va quedando dormida.